

Variedades



**TERTULIA, AMISTAD Y BOHEMIA
FELIPE BUENDÍA:
CRONISTA DE LIMA**

La capital como eje de una existencia viajera, realista y, a la vez, fantástica. Pág. 3

**HUGO NEIRA
DEBATE
EN TORNO
A LA IDEA
DE NACIÓN**

Pág. 2



**TEATRO
PREGUNTAS
VIGENTES DE
CALÍGULA**

Pág. 7



REFLEXIÓN EN EL ENSAYO ¡TODOS CONTRA LA VERDAD!

MEMORIA Y PERDÓN

UN NUEVO ALEGATO A FAVOR DE LA RECONCILIACIÓN PENDIENTE Págs. 4 y 5

ENSAYO SOBRE LA MEMORIA

¿Puede el Perú hablar de reconciliación cuando aquellos que defienden y atacan al informe final de la Comisión de la Verdad no lo han leído? **¡Todos contra la verdad!**, el nuevo ensayo de Herbert Morote, contiene una advertencia valiosa: perder la memoria de nuestras heridas solo activa un círculo de violencia.

ESCRIBE **JOSÉ VADILLO VILA** / FOTO **CARLOS LEZAMA**

Herbert Morote lanza preguntas incómodas en su nuevo ensayo *¡Todos contra la verdad!* (Lima, Jaime Campodónico, 2014). “Lo que han hecho los medios de comunicación es ningunear el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). Cada año salen reportajes por el aniversario del informe y se acabó, pero no hay seguimiento. Aquí se puede hablar de políticos todos los días, porque eso vende; pero, increíblemente, no se puede hablar de los derechos humanos. Los periódicos recuerdan a los ocho periodistas muertos en Ucchuraccay, pero casi nadie a los 147 ucchuraquinos asesinados”.

Sabe que un libro como el que presenta sería un ejercicio inútil en sociedades como la argentina, la chilena y la sudafricana, “porque allá conocen lo que sucedió y lo divulgan todo el tiempo”.

En Sudáfrica, la labor de Nelson Mandela y Desmond Tutu permitió derrumbar los muros del *apartheid* y construir un futuro sin amarguras. Se amnistió a 849 personas después de que declararon sus crímenes ante una comisión de la verdad. “Porque para reconciliarse no se buscaba ni la humillación ni la venganza,

solo la verdad”, explica Morote. Dicha comisión enseñó a los sudafricanos –negros y blancos– que la verdad es el camino a la reconciliación; que se perdona pero no se olvida; y que no hay futuro sin perdón.

–¿Cuál es la razón de presentar un libro a once años del Informe Final de la CVR?

–Han pasado once años y lo que veo es que la gente habla mal de los comisionados. Los llama “rojos”, “caviares”, dicen que la CVR dice que los militares mataron más que Sendero Luminoso y no sé qué más, pero no han leído el informe. Y los que la defienden tampoco han leído el informe final. En parte porque son nueve tomos. Pero ni siquiera han leído el gran relato, que también tiene un lenguaje un poco académico.

Morote considera que no se ha divulgado como debería el informe de la CVR. Tampoco se enseña y se le comenta en las escuelas. Lo señala con conocimiento de causa: acaba de presentar *¡Todos contra la verdad!* a los estudiantes de la Universidad de San Marcos y San Cristóbal de Humanga. Y los jóvenes se sorprendían de Sendero Luminoso y de lo que sucedió.

La memoria ayuda a no repetir los errores. Y hay que conocer los detalles, dice el au-



Urgencias. Morote alerta de los engaños del Movadef.

tor. “No es suficiente conocer un asunto *grosso modo*. Hay que conocer los detalles para sacar conclusiones morales. Aquí hubo 70,000 muertes, hay que saber cómo murió esa gente, cómo los asesinaron. Se callan temas. Además de las violaciones de mujeres hubo violaciones de hombres, por ejemplo. Y están los testigos”.

El año pasado, Morote presentó su ensayo *Vargas Llosa tal cual* (2013), que desmitificó al Nobel peruano. Y en 2007 *Bolívar, libertador y enemigo N° 1 del Perú*. “Me gusta desmitificar porque a mi edad y en mi condición económica tengo la libertad para decir la verdad, pero también la obligación. Es curioso: me siento obligado a decir la

verdad porque sé que otras personas no lo pueden hacer. Hay gente que por condiciones económicas, porque quiere hacer una carrera literaria, o debe quedar bien con cierto periódico, no puede decir la verdad, tiene que aguantarse. Pero yo tengo una obligación moral, lo puedo hacer”.

–Usted dice que ignorar este capítulo de nuestra historia reciente está dando pie a dos extremismos: a una “derecha bruta y achorada” y al Movadef y otros movimientos.

–Exacto. Los pobres chicos del Movadef no saben, no han leído. Hablan de la corrupción, de acabar con el capitalismo exagerado. Yo también estaría de acuerdo con eso, pero después salen con que tenemos que darle amnistía a Abimael Guzmán y toda esa gente. ¿Cómo que amnistía? Amnistía viene de amnesia. ¡Cómo va a perder la memoria alguien que perdió a sus hijos, a sus familiares! Si hubieran leído el informe final de la CVR esos chicos estarían en otra cosa.

Morote recuerda que estos movimientos extremistas aprovechan la discriminación económica que aún persiste, a pesar de los logros macroeconómicos. Para el autor, olvidar a los niños anémicos de Ayacucho, lo caro que están las





medicinas, “es fomentar que se den las mismas condiciones y de ahí salen movimientos peligrosos”.

¿QUÉ HACER?

En un país que diversos sectores han cuestionado y creado corrientes de opinión sin leer lo que dice la CVR, ¿qué hacer? ¿Cómo reconciliarnos para crear nuestro futuro?

Morote considera que, primero, es indispensable divulgar este informe, que habla sobre veinte años de la violencia política. Se deben hacer versiones enfocadas en los estudiantes, en las amas de casa, en los obreros, en un lenguaje sencillo, que el Ministerio de Educación obligue a los propios profesores a ponerlo en los currículos y hablar de los 70,000 muertos, las violaciones a los derechos humanos, las víctimas, los huérfanos.

“Divulgar es estar en una presencia constante, dar mucha información con un lenguaje apropiado, interesante”, pondera Morote. En su libro viene adjunto el DVD del documental *Chungui. Horror sin lágrimas... Una historia peruana* (2010), del cineasta Felipe Degregori, basado en los testimonios que recogió de los comuneros quechuahablantes y del retablista y antropólogo Edilberto Jiménez, quien se pregunta: “¿Puede la gente seguir viviendo después de todo lo que ha pasado?”. A Morote le gustaría que más peruanos, sobre todo los jóvenes, conozcan y hablen sobre la memoria. “Hay que divulgar; hay que tener una conciencia”.

Como en los pueblos de la Francia que sufrió la ocupación alemana durante la Segunda Guerra Mundial, como en las ciudades y pueblos sudafricanos, Herbert Morote considera que la tarea en el Perú es “humanizar las cifras”, a esas 70,000 víctimas “porque cuando se cosifica, se tiene la tendencia a hacer barbaridades”. Poner en las plazas de pueblos y ciudades placas con los nombres de las víctimas; el nombre del abuelo, de los tíos, de los vecinos que desaparecieron, murieron o fueron torturados. “No hay voluntad. Creen que no haciendo esos esfuerzos nos

vamos a olvidar, pero una familia no olvida a sus muertos ni cómo murieron. El olvido genera condiciones iguales para que vuelva la violencia. Si uno no aprende la historia, está condenado a repetirla”.

Lamenta que el Museo de la Memoria haya perdido su sentido en un proyecto que lleva por nombre ‘Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social’, alejándose de su sentido inicial y explícito. Y que el espacio físico sea tan alejado para la mayoría de los peruanos, en un sitio que fue una escombrera, frente al cuartel San Martín y sobre la avenida del Ejército.

Morote rescata el papel de las ONG, los artistas, los retablistas, los músicos, los escritores, los investigadores que buscan la memoria del país.

“Pero todos estos esfuerzos son de cuatro gatos, no llegan al público general. Mientras existan esos artistas, hay esperanza para el Perú”. La principal esperanza de Morote son los peruanos menores de 35 años. “A la juventud hay que darle conocimiento, esperanza y memoria. Enseñarle para que no repita los errores”.

¿Y los intelectuales? Morote no duda de que el racismo existe en el Perú. “Me gustaría que más intelectuales miren para adentro del país, que solucionen los problemas de la casa antes de resolver los problemas de la casa de enfrente. Tenemos intelectuales muy buenos que miran al Perú, pero sus ediciones de libros son de 300 ejemplares”.

En Sudáfrica, a pesar de las duras condiciones económicas en que se encontraba el país cuando se empezó a construir la memoria, se acordaron fuertes reparaciones económicas. Morote cuestiona: acá hay un registro que da alrededor de 10,000 nuevos soles por fallecido y de acuerdo con el informe de la Defensoría del Pueblo de setiembre de 2013, solo se ha dado el 37% de las reparaciones colectivas. “Y la derecha ahorada y bruta dice que se está regalando plata. Hay una desvergüenza, una falta de solidaridad con los paisanos”. Hermanos, falta mucho por hacer, como dice el verso vallejano.